

Jaurés quiere, pues, que el Arte se exteriorice sin vanos escrúpulos. La poesía doblada, intimista, susurrante, reservada a un pequeño círculo de iniciados, no es de su gusto. Nos recuerda las palabras de Michelet: «Si todos los seres, inclusive los más humildes, no entran a la ciudad, yo me quedaré fuera». Exclama: «Qué día aquél en que la palabra humana, palabra de justicia, de dulzura y de esperanza, pudiera en efecto tranquilizar, consolar, exaltar a todos los seres! Dejad entrar, pues, en el sueño de elocuencia del gran orador, así como en el sueño de fraternidad del gran pensador, al espacio y a la multitud».

*
* *

Su filosofía panteísta es una poesía filosófica, más bien que una filosofía propiamente dicha. Jaurés era, en un sentido, sumamente religioso. Era optimista en la doctrina como en la práctica. Ciertos pasajes de esta tesis en que habla de los «goces tranquilos y sanos» relacionados con la nutrición y en que explica que beber agua es